

«Para mí, la escultura era la vida; tenía actitud»

Me llama: estaba en santa Maria del Mar cuando pusieron a Felipe V. No, él no fue el vidriero que lo pintó, pero tiene planos que muestran que los vitrales fueron de nueva creación. Cristales rotos, pone en el plano.

—Yo no sabía quién era este Felipe V. Fue mi hija quien me lo dijo. Le enseñé los planos. Hice los vitrales que están en el otro pasillo, incluido el escudo del Barça. Fue una empresa de Irún la que hizo ese rey.

—¿Toda la vida ha hecho vitrales?

—Nací en 1930. En mi casa cayó una bomba. Mi madre y yo estábamos en el refugio.

—¿Y su padre?

—Había muerto. Me criaron mi madre, mi abuelo Antonio y mi tío Miquel.

—¿Cómo se hizo maestro vidriero?

—A los 14 años trabajaba como pulidor de bicicletas en el Poblenou. Mi madre se dio cuenta de que estaba casi anémico y una vecina nos dijo que en Barcelona, en Granjas Catalanas, necesitaban a un botones. Esa era una granja de té de primera. Venía el modisto Pertegaz, el hijo del doctor Andreu...

—Pero.

—Era repartidor de leche por la mañana y botones por la tarde. Y aquí llega Pere Cánovas. A la granja venía un señor con pipa y pelo largo. Yo tenía inquietud de caricaturista: cogí un papel y le hice una caricatura.

—¿Quién era?



JOAN CORTADELLAS

Pere Cánovas

Habla de Felipe V, bueno, del vitral de «ese rey». Es polifacético y representa 83 años de historia

POR
**Catalina
Gayà**



—Vicente Navarro, el escultor, y yo no lo sabía. Un camarero se lo mostró. 'Botones, ven', dijo. Me preguntó si iba a clases de dibujo y dije que no. Me llevó a La Llotja, y me apuntó a clases, de siete a nueve de la tarde.

—¿Quién le enseñó a hacer la caricatura?

—Eso se lleva dentro, nena.

—Siguió en la granja.

—Sí, y mi parte profesional empieza cuando un camarero me dice: 'Botones, vete a la calle Rosselló a buscar café tostado'. Fui y vi una tienda de imaginaria donde hacía falta una aprendiz de pintor. Me salí de la granja y me fui a disfrutar.

—¿Qué hacía?

—Tenía actitud para hacer escultura. Para mí, la escultura era la vida, pero el escultor no me quería pagar para ser aprendiz, y yo no podía llegar a casa sin los cinco duros que me daban como aprendiz de pintor.

—¿Qué pasó?

—Joan Messeguer me buscó en La Llotja y me fui a pintar iglesias quemadas. Me daba 75 pesetas. Estuve con él hasta que me fui a la mili, a los 19 años.

—Siga.

—Regresé al cabo de dos años y diez días a la empresa Messeguer, pero me enviaban unos meses al Pirineo, otros a Benicarló. Entonces, yo ya tenía a mi prometida y quería verla cada día. Me dije: 'Tengo que buscar algo de arte que sea en Barcelona'.

—¿Lo consiguió?

—Fui a Casa Bonet. Aquí empieza mi etapa como vidriero. Luego pasé a trabajar en Casa Oriach, donde estuve 26 años. Los 10 vitrales que hice en Santa Maria del Mar los hice para Oriach.

—¿Cuántos vitrales ha hecho?

—Más de 5.000 metros de vitrales entre Catalunya, Mallorca y Latinoamérica.

—¿Arte sacro?

—Y claraboyas, la del Banco Central, del paseo de Gràcia. He trabajado en dos obras de Gaudí: la restauración de los vitrales de la catedral de Mallorca, y policromé la cripta de la Colonia Güell, en Santa Coloma de Cervelló.

—Aconseje a los jóvenes.

—Lo que les diré es muy duro: se han olvidado de los ceramistas, de los vidrieros, de los escultores, de los pintores... ≡

gentecorriente@elperiodico.com